

DIARIO CONSTITUCIONAL,

POLITICO Y MERCANTIL

DE BARCELONA.

La cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca V. y Mr.

Las Cuarenta horas están en la iglesia parroquial de S. Justo y S. Pastor, de 7 á las 9.

Yamos á denunciar al público un abuso escandaloso, que puede tener consecuencias de la mayor entidad si se deja subsistir por mas tiempo. Muchos son los que se están cometiendo en varios ramos de la pública administracion, y no es por indolencia nuestra el que no se patenricen á la faz del mundo; sino por nuestra falta de conocimientos en la materia, ó por nuestro temor de adelantar hechos sin una positiva certitud. En este caso no sucede así: interesados en la propagacion de las luces como escritores, no podemos oír con indiferencia las quejas de varios comerciantes de libros sobre la detencion que experimentan en la aduana varios fardos de obras escritas en idioma extranjero, que varios ciudadanos se han hecho venir, fiados en la garantia que les conceden las reales ordenes sobre el libre comercio de tales libros sin encuadernacion en pasta.

Apenas restablecida en el suelo español la sabia Constitucion sobre las ruinas del tribunal opresor, enemigo de las luces, una de las primeras ordenes que á consulta de la junta provisional emanaron del bufere del convertido monarca, fué la de la libre introduccion en España sin derecho alguno, de los libros procedentes del estrangero, de los cuales por una declaracion posterior fueron escluidos los escritos en lengua española. Esta benéfica modificacion concilió los intereses de nuestros impresores con los de los amantes de la ilustracion, y empezó á activarse un tráfico sumamente ventajoso aunque pasivo. Parece que en el nuevo arancel se han señalado algunos derechos para la importacion de esta preciosa mercancia, lo que consideramos como una falta, no de las Cortes que aprobaron en globo el proyecto de aranceles que les fué presentado, sino de la junta especial, que bajo principios muy diversos de los que rigen en el dia, fué creada en absil de 1816.

Pero ya sea que los libros se sujeten á derechos de entrada, ya sea que se les libre en las rectificaciones que haran las Cortes todos los años en el arancel, los libros estrangeros deben despacharse en las aduanas, salvo los que por ordenes especiales se hallen prohibidos. Esta es una consecuencia inmediata de la facultad inapreciable que tiene todo español de escribir y publicar sus ideas sin previo permiso, y este es el es-

piritu de las providencias que han juzgado *innecesario* el establecimiento de revisores en las aduanas. Como pues el Administrador de la nuestra con daño del comercio, y de la ilustracion de su patria detiene el despacho de varios fardos de libros so pretexto de *parecerle contrarios á las buenas costumbres?* ¿Quien le ha dado facultad para erigirse en juez y revisor de libros, ni que ley racional puede asignar este encargo á un Administrador de aduanas, cuando muchos de ellos se hallan las mas veces sin otra instruccion (ni estan obligados tal vez á tener otra) que la rutina que han aprendido en las mesas de las oficinas? Si el Administrador de la Aduana de Barcelona tiene ordenes para no permitir la entrada de los libros que se detienen, muestrelas; y si no existen tales ordenes, no impida su despacho, ni entorpezca las operaciones, haciendose responsable de los daños que ocasiona, solo porque *le parecé*. Bueno seria que la egecucion de las leyes, la proteccion del comercio, la pública ilustracion dependiesen del parecer de un empleado.

Pero ¿cuales son estos libros de que se hace tanto misterio, y á cuyo respeto se comete tan estrana arbitrariedad? ¿Son las impiedades de Pigant-le-Brun, ó las obscenas imagenes de Pirron? Ni uno ni otro: (risum teneatis amici!) son el *cuadro del amor conyugal* por Venette que se hacia venir un profesor de esta ciudad tan distinguido por su saber como por sus virtudes: las *cartas á Emilia sobre la mitología*, que corrian impunemente á la vista de los inquisidores; el *compendio sobre el origen de los cultos* por Dupuis, por aquel escritor piadoso que en sus instrucciones de un padre á su hija tuvo la habilidad de fundar la educacion civil sobre los libros santos, y finalmente los *pensamientos sueltos de Rosseau*. Con esta enumeracion de las obras que al Sr. Administrador de la Aduana le han parecido contrarias á las buenas costumbres, ya basta para hacer ver á los *inteligentes* cuan respetable sea su parecer en estas materias, y cuanta razon tenga para impedir la entrada á varios libros italianos (segun se nos informa) por la sola razon de que no entendiendo la lengua, no puede juzgar sobre si contienen moral verdadera ó fasta. Pero nosotros no

escribimos solamente para los *inteligentes* sino aun para aquellos que no han tenido lugar para entrar en los progresos del entendimiento humano en estos últimos siglos. A favor de estos vamos á demostrar la ridicotez de los escrúpulos que aquejan al señor administrador. En cuanto á las tres obras primeras que hemos citado nos parece inútil el detenernos, y no nos hacemos tan poco favor á nosotros mismos, que queramos demostrar lo que nadie duda. Trataremos solamente de los pensamientos de *Rosseau* nombre que causa todavía horror á muchos de nuestros ignorantes.

Nos abstendremos de dar al señor administrador este título, sin embargo de que no es ignominioso en España, ni en todas aquellas naciones que habiendo yacido por largo tiempo bajo el peso de un doble despotismo no han podido poner á sus habitantes al nivel de las luces del siglo. Muy al contrario, admiramos como un fenómeno el mas prodigioso la felicidad que han tenido algunos sabios compatriotas nuestros de ilustrarse en medio de las tinieblas y no extrañamos que haya sido tan reducido el número de estos seres privilegiados. Lo que si, admiramos y no podemos dejar de condenar, es la conducta de aquel que se atreve á calificar de antimoral una obra del hombre que ha escrito de mas buena fé desde que hay hombres y escritores sin haberla ni diremos examinado con atención, sino ni siquiera leído superficialmente, ó que aun cuando la haya leído, examinado, y hallado contraria á sus opiniones morales ó religiosas, no tiene autoridad para hacer valer su parecer como á ley ni para oponerse á su introducción como género de contrabando.

A buen seguro que cualquiera hombre de mediano juicio que lea los citados pensamientos no hará recaer sobre ellos la censura de contrarios á las buenas costumbres que ahora se pretende fulminar. Para librarlos de esta injusta imputacion y para desengañar á los que pronuncian sobre las obras segun los sentimientos que en su equivocada educacion se les han inspirado contra sus autores, nos tomamos el trabajo de traducir aquellos capitulos mas delicados en que debería hallarse el veneno en caso de que lo hubiese. Para esto no debemos ojear mucho los pensamientos de *Rosseau*. En la primera pagina ya nos habla de la divinidad en este lenguaje,

» Piensen los hombres como quieran acerca de la materia, ya la supongan eterna ó creada, ya admitan un principio pasivo, ya la nieguen, todos han de convenir en que el todo en uno, y que prueba una inteligencia unica; pues cuanto vemos, todo esta arreglado bajo un mismo orden y no hay cosa que no concurra á un mismo fin, esto es á la conservacion del todo en el orden establecido. Este ser en quien vemos claramente una voluntad, y un poder de ejecutarla este que mueve el universo y lo dispone todo lo que yo entiendo por Dios. Bajo este nombre he reunido las ideas de inteligencia, poder y voluntad, y añado ahora la de bondad que es una consecuencia indispensable de las demas. Pero no por esto tengo ya mas cabal conocimiento de este ser, á quien he dado nombre, ni mis sentidos pueden percibirlo, ni mi entendimiento abrazarlo; cuanto mas pienso sobre él mas me confundo. Lo que es fijo es que existe y que existe por si mismo, y que si de su existencia depende la mia y la de todo cuanto me rodea. Descubre á Dios

en todas sus obras, lo siento en mi, lo veo á mi alrededor, pero desde el punto que quiero contemplarlo en si mismo y examinar en donde esta y cual es su naturaleza, se me desliza, y nada logea adelantar mi turbado espíritu.

» Dios es inteligente, pero ¿de que manera? El hombre lo es cuando raciocina, y la suprema inteligencia no tiene necesidad de raciocinio para ella nada son las primeras consecuencias ni aun la proposicion: puramente intuitiva contempla con igual claridad todo lo que existe y todo lo que puede existir todas las verdades son para ella una idea sola asi como los lugares un solo punto, y todos los siglos un solo momento. El poder del hombre obra por medios, el de Dios obra por si mismo. Dios quiere porque quiere: su voluntad es su poder.

» El bueno: no hay cosa mas evidente; pero como comparar su bondad con la del hombre. Nuestra bondad es el amor que profesamos á nuestros semejantes: la de Dios es el amor al orden; pues por este conserva cada cosa de las que existen, y hace depender cada parte del todo.

» Siendo tan bueno no puede dejar de ser justo. La injusticia que reina en el mundo es obra de los hombres y no suya. Este desorden moral que á los ojos de los filosofos causa la providencia no hace mas que acabarla de demostrar á los míos. Pero alli esta la diferencia entre justicia y justicia. La del hombre consiste en dar á cada uno que le toca: la de Dios en pedir cuenta á cada uno de lo que le ha dado.

» Entre todos los atributos de la divinidad aquel sin el cual podemos menos concebirla es la bondad. No se equivocaban los antiguos al llamarla Dios optimo maximo; pero mas propriamente hubieran hablado llamandola Maximo optimo, pues su bondad se deriva de su poder; de manera que es bueno porque es grande.

» Para que hundirnos en estos ebismos de la metafisica sin fondo ni bordes, y en sutiles cuestiones sobre la divina esencia malgastar aquel tiempo que tan limitado se nos ha concedido para adorarla? Ignoramos lo que sea, pero sabemos que existe la vemos en sus obras, las sentimos en nuestro interior; y esto debe bastarnos. Podemos en hora buena disputar contra; ella pero nunca negarla de buena fé.

» A medida que crecen mis esfuerzos para elevarme á la contemplacion de su infinita esencia, disminuyen mis facultades para abrazarla, pero á mi me basta saber que existe y cuanto menos puede conocerla mas la adoro. Humillome entonces á su presencia y le digo: Ser de los Sres. yo existo por que tú existes: meditando sobre tí me elevo á mi origen. El uso mas digno que puedo hacer de mi razon acatarla ante tí, así mi espíritu se arrebatá, así mi debilidad se complace al verse abrumada de tu grandeza.

» Todo existe por aquel que es. El es quien da una regla á la justicia una base á la virtud, un valor á esta corta vida empleada en agradarle. El es quien clama continuamente á los malos, mis ojos ha visto tus crimines secretos: el es quien dice al justo en su oscuridad, tus virtudes tienen un testigo. Su incorruptible substancia es el modelo de las perfecciones cuya imagen tenemos en nosotros mismos. En vano se esfuerzan nuestras pasiones á desfigurarla: todas sus facciones impresas en la infinita esencia se retratan sin cesar á la razon y la hacen acomodar las alteraciones que en tan divina semejanza hayan causado el horror y la mentira.

Esté tu alma en estado de desear que haya un Dios, y entonces nunca podrás dudar de su existencia.

„Si empleo mi entendimiento, si lo cultivo, si dirijo á un recto fin las facultades que Dios me ha dado, aprenderé por sí mismo á conocerle á amarle, á amar sus sublimes hechuras, á desear el bien que él quiere; y á cumplir para agradarle todos mis deberes. ¿Que otra cosa mas me enseñara toda la humana sabiduría?

„Fuente eterna de justicia y de verdad. Dios piadoso y bueno. En la confianza que tengo sobre ti fundada, el solo deseo de mi corazón es que se haga tu voluntad, á la cual amando la mía hago lo que me mandas hacer, me abandono á tu bondad, y disfruto en anticipación de la suma felicidad que es su recompensa.

En seguida pasa á tratar de la religión.

„De cuantas dulzuras carece el que no conoce la Religión! Que dulce sentimiento puede consolar en sus penas! Donde hallará un testigo que le anime en las buenas acciones que hace en secreto? Qué voz le hablará en el fondo de su corazón? Que premio esperará de su virtud? Qué idea formará de la muerte?

„Hay un recurso de que echar mano en casos apurados contra el incrédulo, mover su corazón, presentarle un ejemplo que le atraiga, y presentarle la religión bajo un aspecto tan amable que no pueda resistir á sus atractivos.

„Cuan fuerte argumento contra el incrédulo es la vida de un verdadero Cristiano! ¿Que alma tan dura puede haber insensible á tal espectáculo! Que escena tan tierna para su corazón, el ver á sus amigos á sus hijos á su esposa empañados todos en intruirle, edificándole; cuando sin predicarle Dios en sus discursos, se lo mostrarán en las acciones que inspira, en las virtudes de que es autor; en el encanto que se halla en complacerle, cuando vea brillar en su casa la imagen de la celestial bienaventuranza, cuando una vez al día se verá obligado á decir: este feliz estado no es el del hombre en sí mismo, algo hay aquí sobre la esfera de lo humano.

„Un delicioso instinto me inclina al bien, se levanta una violenta pasión que tiene sus raíces en el mismo instinto ¿ como arrancarla? De la contemplación del orden infero la belleza de la virtud, y su bondad de la utilidad común, pero ¿ que es todo esto en comparación de mi interés particular? ¿ y que es lo que mas me conviene, mi felicidad á costa de los demás hombres, ó la felicidad de los demás á costa de la mía? Si la vergüenza, ó el temor del castigo me impide el hacer mal en mi propio provecho, puedo aún hacerlo en secreto; y si se me coge en el hecho, se castigará como en España, no el delito sino la poca habilidad en egecutarlo. En fin demos que el amor de lo bueno sea un carácter gravado por la naturaleza en el fondo de mi alma: me portaré de manera que no la borraré ni desfiguraré, pero ¿ como podré estar seguro de guardar siempre pura e ilesa esta imagen interior, que no tiene entre las cosas sensibles un modelo á quien compararla? No es cierto que los afectos desordenados corrompen el juicio del modo que la voluntad, y que la conciencia universal se va insensiblemente alterando y modificando en cada siglo, en cada nación y en cada individuo

siguiendo la inconstancia y la variedad de las preocupaciones? Adoremos al ser supremo, y con un soplo desvaneceremos estos fantasmas de nuestro entendimiento, que no tienen mas que una apariencia aérea, y huyen á par de una sombra ante el resplandor de la verdad.

„El olvido de toda Religión conduce al de todas nuestros deberes.

„Huyamos de aquellos que so pretexto de explicar la naturaleza siembran en nuestros corazones máximas desoladoras, y cuyo fastuoso escepticismo es mucho mas afirmativo y edogmático que el tono decidido de sus contrarios. Bajo la suposición de que son ellos solos los ilustrados, los hombres de verdad y buena fe; nos sujetan imperiosamente á sus decisiones, y quieren vendernos por principios ciertos de las cosas ininteligibles sistemas fabricados en su imaginación. De esta manera derrocando, destruyendo, hollando todo lo que respetan los hombres, quitan á los afligidos el último consuelo en su miseria, á los ricos y poderosos el rancio freno de sus pasiones, arrancan del fondo de los corazones los remordimientos del crimen, la esperanza de la virtud, y aun despues se jactan con el titulo de bienhechores del genero humano. Nunca, dicen ellos, la verdad es dañosa á los hombres: lo mismo digo yo, y esta razon es un argumento poderoso de que no es la verdad lo que enseñan ellos.

„Y ¿ que diremos del capítulo que consagró al Evangelio? Hélo aquí á la letra.

„Este libro divino, el unico necesario á un cristiano y el mas útil á cualquiera aunque no lo sea, no debe sino meditarse para infundir en el alma el amor acia su autor, y la decisión á cumplir sus preceptos. Nunca la virtud adoptó un lenguaje mas dulce, nunca la sabiduría mas perfecta se espresó con tanta energia y sencillez.

„Es imposible dejar de leerlo sia hallarse mejor que antes.

„La majestad de las escrituras asombra mi entendimiento, la santidad del evangelio habla á mi corazón; abro los libros de los filosofos; ¿ que pequeños son delante de él! y puede darse que un libro tan sublime y tan sabio á la vez sea obra de los hombres? ¿ Es posible que el héroe de esta historia sea un hombre y no mas?

„Es este el lenguaje de un entusiasta, ó de un sectario ambicioso? Que dulzura, que pureza en sus costumbres? que tierna uncion en su enseñanza! Que grandeza en sus máximas! Que profunda sabiduría en sus discursos! Que presencia de espíritu, que finura y precisión en sus respuestas! Que imperio sobre sus pasiones! Quien es el hombre, quien es el sabio que sabe obrar, padecer y morir sin ostentacion! Cuando Platon traza la imagen de su imaginario justo, cubierto de todo el oprobio del crimen, y digno de todos los premios de la virtud, entonces retrata al vivo á Jesucristo: la semejanza es tan evidente que todos los Santos Padres la han observado, y es imposible engañarse. Cuantas preocupaciones, cuanta ceguera son precisas para tener la osadía de comparar el hijo de Sofronisbe con el hijo de María?

Que trecho va del uno al otro? Sócrates muriendo sin dolor y sin infamia sostuvo su carácter hasta el último trance, y si esta fácil muerte no hubiese honrado su vida, sería aun un problema, si Sócrates con todo su talento fue otra cosa que un sofista. Dicen que inventó la moral; otros antes que él la habían practicado, y él no hizo más que decir lo que otros habían hecho, y poner en lecciones sus ejemplos. Aristides que primero que Sócrates había sido justo, hubiera dicho lo que era justicia. Leonidas había muerto por sus conciudadanos antes que Sócrates hubiese erigido en deber el amor patriótico. Esparta era sobria antes que Sócrates recomendase la sobriedad, y antes que alabase la virtud, abundaba ya la Grecia en varones virtuosos. Pero Jesús ¿donde entre los soyos había aprendido aquella moral sublime y pura de la que él solo dió los preceptos y los ejemplos? Del mas profundo seno del fanatismo habló la sabiduría mas elevada, y la sencillez de las virtudes mas heroicas honró al pueblo mas oscuro de la tierra. La muerte de Sócrates conversando tranquilamente con sus amigos es la mas apacible que pueda desearse, la de Jesús espirando entre los tormentos, injuriado escarnecido y maldecido por todo un pueblo es la mas horrorosa que se puede imaginar. Sócrates tomando la copa del veneno bendice al que se la presenta y llora; Jesús suspenso de un horroroso patíbulo, ruega por sus encarnizados verdugos. Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio: la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios. Se dirá tal vez que la historia del Evangelio es un cuento forjado por la fantasía? No se inventa de este modo, y los hechos de Sócrates de que nadie duda no son tan atestiguados como los de Jesucristó. En resolución, esta duda es evitar la dificultad sin destruirla. Mas inconcebible sería que muchos hombres hubiesen concurrido en la composición de este libro, de lo que lo es el que un hombre puramente les hubiese sugerido la materia. Nunca los autores judíos hubieran hallado ni aquel estilo ni aquella moral; y el Evangelio contiene unos caracteres de verdad tan grandes, tan magníficos y tan imposibles de imitar, que mas maravilloso sería el inventor que el héroe.

«El cristianismo es en su fondo una religion universal, que nada tiene de exclusivo, nada de local, nada mas propio á un pais que á otro. Su divino autor abrazando con igualdad á todos los hombres en el seno de su inmensa caridad, bajó del cielo á derribar la alta muralla que separaba las naciones, y á congregar todo el genero humano en un pueblo de hermanos: porque en cualquiera pais, el que tiene y se entrega á la justicia le es agradable. (Acto X. 35).

Hé aqui el genuino espíritu del Evangelio.

«No sé le razon con qué se pretende atribuir á los progresos de la filosofía en nuestros tiempos la buena moral que se lee en nuestros libros; esta moral sacada del Evangelio fue antes cristiana, que filosofica. Los preceptos de Platon son á cada paso muy sublimes; pero cuantos errores se atraviesan en sus obras, y á donde van á parar estos errores! Por lo que toca á Ciceron, es creible que este retórico hubiese compuesto sus oficios sin el auxilio de Platon? El Evangelio solo es el libro siempre seguro, siempre verdadero; siempre unico y siempre igual á sí mismo.»

«Pero al paso que manifiesta tan buenos principios con respecto á nuestra creencia, no deja en paz á los supersticiosos ni á los visionarios, y he aqui lo que le acarreó el odio de los que nos educaron imbuyendonos las rateras ideas que tanto nos cuesta abandonar.»

«La supersticion, dice, es la peste mas terrible del genero humano. Ella es quien embrutece á los ignorantes, persigue los sabios, encadena las naciones y causa mil males por doquier existe. Cual es el bien que de ella resulta? ninguno: y si alguno hace, lo hace á los tiranos dándoles su arma mas terrible, y esto mismo es el mayor mal que pueda hacer.»

Esto es lo que dice el filósofo en las primeras páginas de esta obra, en el curso de la cual en nada es inconsecuente. ¿Y esto es lo que parece á algunos contrario á las buenas costumbres y á la religion? Estas son las lecturas que se nos pretende vedar? Si no nos es lícito el leer discursos sobre las materias mas importantes ¿donde está la libertad que tanto se nos pondera?

Embarcaciones entradas ayer.

De Denia en 5 dias el Patron Vicente Paris Valenciano, laud S. Antonio; con algarrobas y pasas de su cuenta.

De Genova en 17 dias el Capitan Jorge Simons Ingles, Bergantin Henrieta; en lastre á los Sres. D. Ricardo Ryan y Compañia.

De Burriana en 4 dias el Patron Agustin Nabet Valenciano, laud Sto. Domingo; con algarrobas y judias á la orden.

De Alicante, Alfaques y Tarragona en 18 dias el Patron Antonio Banasco Valenciano, laud Jesus Nazareno; con harina, higos, cominos y otros generos á varios.

TEATRO PRINCIPAL.

A beneficio de la Sra. MARIANA ROSSI, La Gazza Ladra. A las 6.

TEATRO de los gigantes.

Herodes contra los Inocentes, ó sea los pastorcillos en 2 actos adornado con sus coros de musica, una aria y un duo, dando fin con el Gran Bayle en 5 actos el Convidado de Piedra.

A las seis.